Rafael Sancho de San Román, su entorno y sus trabajos

Fernando Dorado Martín.
Numerario

PRIMERA IMAGEN.

En síntesis, para dejar reflejada una imagen del doctor Sancho de Román, podríamos condensarlo en lo escrito por dos toledanos de prestigio.

Uno de ellos es el abogado, empresario y bien aplicado intelectual Andrés Marín Ridruejo, del que se recoge lo siguiente: "*D. Rafael Sancho de San Román*",un magnífico psiquiatra toledano que posiblemente por amor a su ciudad decidio quedarse en ella para compartir sus tesoros culturale smas de cerca, y ello le privó de haber sido una de las figuras de esa dificilísima rama en el ámbito nacional.

El otro, Alfonso López-Fando Rodríguez, quien en su discurso de contestación al de ingreso de Sancho de San Román en la real Academia de bellas artes y ciencias históricas de Toledo recordó de él que, estudiante, haciendo practicas bajo su dirección en el hospital provincial, empezó a advertir su clara inteligencia, laboriosidad, sencillez y modestia posteriormente a adquirirle por su rigor científico. En ese mismo discurso de contestación el doctor López-Fando agrego que "*Sancho huyendo de la masificación de la facultad de Madrid , marcho a la de Salamanca con gran brillantez. Se licencia con sobresaliente en 1958; doctorado cum laudem. Profesor adjunto de historia de la medicina, miembro de la asociación de médicos escritores y artistas, premio Soler 1959*".

ENTORNO FAMILIAR.

El entorno familiar a sido el más propicio para que en su seno se fraguara la mejor disposición con la que habría de llegar a su gran formación moral e intelectual

Su madre, Amparo, completada su educación en el Colegio de Doncellas nobles, que instituyera el cardenal Siliceo, lograría infundir en su hijo Rafael los principios morales y religiosos que él procuró mantener

siempre con la conducta invariable aprendida. El colegio de Doncellas nobles, declinado ya por sus recursos económicos decrecidos, había sido el centro ejemplar formativo de preparación para futuras madres de familia.

SANCHO, ACADÉMICO.

Rafael Sancho de San Román hizo su ingreso como numerario el 25 de mayo 1959. pasaba a ocupar la vacante producida por el fallecimiento de julio Pascual Martín, rejero artístico de renombre dentro y fuera de fronteras y profesor de esmaltes y metalistería en la escuela de artes y oficios de su ciudad, Toledo. Este artista había sido Director de la academia, cargo que con el tiempo pasaría a Sancho de San Román.

En el discurso de ingreso del nuevo académico, que hubo titulado "*la medicina en Toledo*", fue desgranando la historia de todos los procedimientos curativos en nuestra tierra local, no ajeno a otras extensiones, sin pasar por alto, con la amenidad de su exposición, épocas en las que, a falta de mayor cientifismo, intervenía la magia.

En su discurso, del que no cabe reproducir en estas líneas sus ideas y muy documentas informaciones expuestas, hizo generosas y oportunas menciones de los tres Académicos médicos igual que el:

Dijo de Juan Moraleda y Estaban, Académico fundador, que "*debe ser considerado, con plena justicia, como el primer historiador de la Medicina toledana*".

De Alfonso López-Fando Rodríguez, que fue quien contestó a su discurso de ingreso, "*… no me es posible analizar, con la amplitud y profundidad que merece su figura, una de las más interesantes , sin duda la Medicina toledana de los últimos lustros*".

De Julián Martín-Aragón Adrada, correspondiente por la Puebla de Montalbán, que su valiosa Comunicación sobre Medicina popular de la Región, enviada a Congreso de Valencia, mereció grandes elogios, y entre éstos los del doctor Fernández del Castillo, representante de Academia Nacional de la Historia, de México.

El doctor Sancho, desde su ingreso ha venido realizando para la academia importantes trabajos, interviniendo con diferentes discursos en sesiones públicas y dirigiendo con tino su periodo de dirección.

En colaboración con el doctor López-Fando, ambos enviaron una muy bien recibida Comunicación al Primer Congreso de Historia Hospitalaria, en la que informaban que Toledo había tenido una gran acogida asistencial con numerosos centros durante los siglos del XII al XVII, especialmente en el XV, en buena parte encomendada a la Iglesia hasta la supresión en el siglo XIX de su misión; supresión determinada por las leyes desamortizadoras. En determinados periodos pudieron contarse hasta treinta establecimientos, de los que podía destacarse por su especialidad, y como modelo, el Hospital del Nuncio, del que escribieron diversos autores como Tirso, Valdivieso o Quirós, y en el centra Avellaneda el lugar de reclusión de Don Quijote demente, en su versión novelesca.

MÉDICO HISTORIADOR.

El doctor Sancho, altamente reconocido por su profesión de psiquiatra, lo es asimismo por los constantes estudios en diferentes áreas, y estos expresados con sus propias ideas, en conferencias en estrados y publicaciones escritas. Por sus méritos, pertenece a la Asociación Española de médicos, escritores y artistas.

A un miembro de esta Asociación, y también en común pertenecientes al de la historia de la medicina, le propuso a la Real Academia toledana para su nombramiento correspondiente. Se trataba del doctor Julio Rey Hermida, doctor que impartió en el salón de mesa su conferencia "*Biografía histórico-médica de Isabel la Católica*", integrada en el programa confeccionado en Toledo con motivo de la conmemoración del fallecimiento de la Reina, en su V Centenario.

El doctor Sancho presentó a Cruz Hermida. En amplia disertación vertió de su sabiduría, además, unos ilustrativos contenidos, como el referido al doctor Marañón, del que distinguía, "*un humanismo erudito, enciclopédico, del humanismo del saber, templado, reflexivo y asimilador, como la única*

vía que conduciría a la persona de ciencia a la auténtica universalidad y a la par de una sincera humildad". Virtudes esas que no está fuera de lugar en este instante identificarles con las que posee el doctor Sancho.

Rafael Sancho, Director de la Academia sucesor en el cargo de Juan Francisco Rivera, en solemne sesión de homenaje a éste, recién fallecido le recordaba honrándole como historiador fiel "*…a los datos concretos, a las fuentes válidas, a la objetividad, al rigor histórico, en suma, anteponiéndolo a cualquier otro tipo de preferencia o consideración*". Cualidades que Sancho San Román estimaba imprescindibles para un historiador de crédito.

Con motivo de la celebración del mencionado V Centenario de Isabel la Católica, la Academia se sumó con muy interesantes conferencias en su sede del salón de Mesa, entre ellas la de la Cruz Hermida y otras más importantes, cual la pronunciada por el propio doctor Sancho de San Román, bajo la denominación de "*Los médicos de la Reina Isabel*".

Como no es razón de que en estas páginas tampoco se haga reproducción de lo allí expuesto, importa extraer de ello, no obstante, dos puntos que si no los más representativos de la conferencia, sí resultan un tanto curiosos y uno de ellos reivindicativo de la encomiable ejecutoria de la Reina Isabel; punto en el que Sancho de San Román, resaltaba esta significativa manifestación hecha por la Reina: "*Todos los judíos de mis reinos son míos y están bajo mi amparo y protección y a mi pertenece defender y amparar y mantener en justicia*". Continuaba Sancho que médicos judíos lo fueron quienes la atendían en la conservación de su salud. Medicina y las finanzas, eran, como sabemos, dos ejercicios predominantes y de gran prestigio la de esta raza, de población naturalizada en la tierra hispana de aquellos tiempos.

Otro punto de la conferencia a extraer, es la situación de la medicina en la época, resumida en estas frases: la población de "*9 millones a lo largo del siglo XV, recibía una atención sanitaria por parte de físicos y cirujanos mejor o peor controlados en ciudades, y por una medicina supersticiosa y hechiceril en el medio rural*".

Estudios históricos-médicos en los que los estado inmerso nuestro doctor con pasión, con vocación, con su prestigio de psiquiatra y psicólogo, y hombres de letras, disposiciones sumadas en la universalidad de sus conocimientos, le hacen reunir un meritísimo bagaje en el correr de su intensa y laboriosa vida.

EL DOCTOR SANCHO Y LA SEMANA SANTA.

Si a cuantos eligen vivir la Semana Santa en Toledo se quisiera darles de ella una información general previa, nada sería mejor que recordarles la lectura, si fuera posible, del pregón que un día brindara el doctor Sancho. Que no es únicamente un compendio de celebraciones, imágenes a la vista y desfiles procesionales, como guía corriente para turistas. Es mucho mucho más . De su pluma y voz salio una descripción de la Semana Santa toledana, señalando que tiene un desarrollo característica, diferente a otras acaso más difundidas y hasta con una riqueza imaginera más valorada, pero que la muestra está dentro de un marco más sugestivo, más emocional; no falto de rituales llevados a la devoción. Bien que no por ello tampoco desmerecen los "*pasos*" con que cuenta Toledo para sus piadosos desfiles.

Encuentra curioso Sancho de San Román el dato hallado de que en 1917 el Deán de la Catedral y la Cámara de Comercio e Industria solicitan a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, el

Pertinente asesoramiento sobre que imágenes debían figurar en las procesiones de Jueves y Viernes Santos; imágenes bastante de ellas destruidas durante la guerra civil del 36.

El "*Monumento Grande*" de la Catedral no escapa al recuerdo de Sancho San Román. Monumento al que hay quien le considera el más majestuoso Sagrario del mundo. Instalado por primera vez en 1807 y en el siglo XX en cuatro ocasiones más; en 1927 visitado por el rey Alfonso XIII, acompañándole el prelado de la diócesis, el cardenal Segura.

Y no olvida Rafael Sancho citar otra iconografía extraordinaria, no salida por la calles, contenidas en parroquias y conventos, y más sobresa-

lientes en la Catedral, relativa a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Del templo catedralicio llaman la atención estos cuatro ejemplares: el gran retablo de la Capilla mayor, el grupo escultórico de la Última Cena sobre la Puerta de Perdón, el de transparente a espaldas del Altar Mayor y el patético y conmovedor del trascoro, en la conocida como Capilla del Cristo Tendido.

Recordaba el conferenciante en su pregón a ilustres visitantes que prefirieron acudir a Toledo para vivir la Semana Santa, cuales Gustavo Adolfo Bécquer, Pérez Galdós, el doctor Marañón y Ramón Gómez de la Serna. Dice de estudiosos del arte que, aprovechando que los conventos abren sus puertas el Jueves y el Viernes a fieles para que puedan visitar y adorar al Santísimo expuestos ellos ausentes del respeto y la devoción debidos, a sus afanes de investigación y estudio se dedican a escudriñar en los altares los elementos artísticos que los adornan. Una curiosidad más, que le fue transmitida: Que el famoso viajero y escritor Mauricio Barrés presenció en nuestra ciudad los Santos Oficios en el crucero de la Catedral, entre la Capilla Mayor y el coro, y que este sitio era "*el escenario litúrgico mejor alhajado del mundo*".

En su pregón, Sancho de San Román hacía un ruego a quienes pudieran hacerlo desistir, que los monasterios o conventos albergados en el Casco histórico no lo abandonasen, y que dejaron el intento de trasladarse a espacios alejados de él. "*La pérdida inevitable —decía— de lo más sagrado de la esencia de este Toledo cuya historia, cuyo arte y cuyo espíritu, están depositados fundamentalmente en estas comunidades religiosas*".

Y también instaba a que se mantuvieran vivas las cofradías, dado que en las mismas se encuentran en la animación y la exaltación piadosa conmemorativa, contra la alternativa de alguna de sus miembros, que lo abandonan alejándose buscando las playas en esos días vacacionales.

CONFERENCIA "*AMISTAD E INCOMUNICACIÓN*".

El doctor Sancho, generoso siempre, se brindaba desinteresadamente a dar una conferencia solicitada por la asociación "*Foro cultural para mayores*", el 9 de mayo de 2001 en el palacio de Benacazón, con el tema "*Amistad e Incomunicación*".

Del tema "*incomunicación*" surgido entre los hombres en los tiempos modernos, vienen ocupándose desde años sociólogos, políticos, médicos y arquitectos. Lo expuesto por él era novedoso, dicho con amena palabra.

Se venía y se viene tratando el asunto, extendidamente por las naciones en prosperidad. En uno de los años 60, en abierto teatro del centro sindical, otro público oyente sobre el problema de la deshumanización que en las urbes se estaba operando. Confesaba que en la casa de su domicilio no conocía a sus vecinos; apenas si con alguno, dudosa y tímidamente se atrevía a dirigirle un leve saludo en la escalera.

El renombrado arquitecto Fisac, en un trabajo periodístico informaba que en todo el mundo occidental se estudiaban sistemas de construcción nuevos, y uno de ellos era que los bloques de viviendas a edificar sin muchos pisos tuvieran forma de U, a fin de que la calle o plaza formada en el interior fuera espacio adecuado para que los moradores se vieran y se relacionaran, a espaldas de vías tumultuosas y ruidosas.

Se había iniciado, sobre todo en las grandes ciudades, el afán o la necesidad de hacer grandes alturas aprovechando mayor economía de suelo, persiguiendo, además, la concentración de negocios y de habitantes. El caso nadie podía observarse, de Madrid, en la prolongación del paseo de la Castellana, donde la transformación había sustituido a huertas con sus pozos todavía existentes alrededor del recién inaugurado estadio de Santiago Bernabeu.

En contraposición a esa corriente a favor de lo colosal, a la vez estaba esa otra compartida de la casa de cuatro o cinco pisos, la unidad celular y hasta el chalet, en que vivir con menor ahogo. Lo del chalet tenía su antecedente en lo prometido por una agrupación política en campaña

electoral de 1936, aventurando dotar de casa y jardín individual a la entonces llamada clase trabajadora.

El doctor Sancho, gran observador y estudioso en la calle y consultorio de la vida, en su conferencia "*Amistad e Incomunicación*" fue desgranando el fenómeno social que embarga y aflige al hombre. Hallaba la necesidad de éste de vivir en compañía y de mostrar y recibir afectos aún cuando también le angustia el obligarlo sometimiento a relaciones no deseadas. A su propósito, recordó en su conferencia esta conocida décima de Fray Luis de León: "*Aquí la envidia y la mentira/ me tuvieron encerrado./ ¿Dichoso el humilde estarlo/ del sabio que se retira/ de aqueste mundo malvado!/ Y con la pobre mesa y casa/ en el campo deleitoso/ con solo Dios se acompasa/ y a solas su vida pasa; / ni envidiado ni envidioso*".

En otro punto, Sancho de San Román hizo ver "*que todas las formas y variantes de aislamiento comunicativo se dan en nuestra situación histórica – social con mucha más frecuencia que en todas las anteriores*". Que existe actualmente mayor dificultad en encontrar amistad. Añadió que se da la paradoja de haber ahora mayor aislamiento pese al gran desarrollo de los medios como son la radio, televisión, correo electrónico y otros. Agregó que al ser humano le es imprescindible durante muchos años la asistencia de sus congéneres más próximos, como no sucede en los irracionales, que no a mucho tiempo de nacer pueden desenvolverse con independencia.

Extraigamos algunas más de las ideas ofrecidas desde el estrado: "*La incomunicación lleva al adulto al recelo, la envidia, la sospecha; en suma, al exceso de competitividad… a un estado de frustración y aislamiento*". La experiencia del doctor Sancho de San Román le ha hecho evidente que "*la soledad, el aislamiento social, es lo más devastador que puede ocurrir al ser humano*". Continuaba: "*Los psicoanalistas especialmente Erich From y Karen Horney, resaltaron pronto la virulencia de esta situación y los estragos que el la puede causar en la mayor parte de las personas. Definieron la soledad como la más insoportable vivencia para el hombre*".

Rafael Sancho añadía "que sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la no

comunicación con el mundo conduce a la muerte total si no se remedia la situación".

Por su gran interés, como lo anterior, reproduzcamos otro trozo: "*El excesivo ensimismamiento, la rotura de lazos afectivos con familiares, compañeros y vecinos… conduce a la soledad, arrastra a sentimientos de desconfianza, desamparo, disminución y supresión de proyectos y expectación de vida; en ocasiones miedo a caerse, a perderse, a la inseguridad ciudadana o de tráfico, y fuerza a la persona a reservar su poca confianza en su propio domicilio, en donde se refugia para sentirse más segura a corto plazo, pero que a la larga le aísla todavía más*". Uno se tropieza con "*personalidades tímidas, dudosas, narcisistas con excesivas preocupación por la propia imagen, personalidades esquizoides, temerosas, recelosas o también orgullosas, vanidosas con intolerancia a las frustraciones; impulsivas, agresivas , o por el contrario, …depresivas*". Concluía que amistad y ternura lo remedian.

COLABORACIÓN EN LA REVISTA "*AYER Y HOY*".

Junto al ejercicio de la Psiquiatría, ha dedicado bastante tiempo a la investigación en amplias esferas, fruto de todo lo cual, a más de sus brillantes ideas, le ha permitido, entre otras cosas, colaborar en diferentes medios y dar lecciones en aulas, no faltando las dispensadas en el toledano Centro Social y Cultural Dolores Sopeña en los cursos de la escuela de Asistentes Sociales.

Y como amigo del arte, era socio de la de artistas denominada "*Estilo*", radicada en Toledo, que periódicamente lanzaba a la revista "*Ayer y Hoy*". En sus páginas se hallaba su participación unida a la de otros ilustres colaboradores.

No se habrá de omitir que la sociedad "*Estilo*" tuvo un gran arraigo cultural muy estimado durante las décadas de los cincuenta, sesenta y principio de la del setenta del siglo anterior al presente, década última en que se extinguió. Componían la lista socios, en su mayor parte de gran relieve de las Artes y de las Letras, de dentro y fuera de Toledo. Su primer presidente lo fue el pintor Enrique Vera, sucediéndole el profesor

Clemente Palencia, ambos Numerarios de nuestra Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, y los dos, en diferentes periodos, Secretarios de la misma.

Otros movimientos culturales coincidieron en la ciudad. Viene a la memoria el de la "*Revista hablada*", compuesta de diferentes intervenciones frente al público en el antes citado teatro, lamentablemente desaparecido, adscrito y en edificio de la organización sindical de entonces. De algunas de las intervenciones aquellas pueden señalarse las del extraordinario conferenciante y catedrático de la Universidad Central Luis Morales Oliver, la del afamado guitarrista Segundo Pastor, la de los populares actores Rosita Yarza y José María Seoane y muchas otras figuras especialistas de diferentes ramas, todas muy gratas a los asistentes que acudían a verlos y a oírlos.

Volviendo a la revista "*Ayer y Hoy*", de la Sociedad de Artistas "*Estilo*" —así completo su nombre—, reseñemos, bien que someramente, algún trozo literario llevado a las columnas de la publicación, de la autoría de Rafael Sancho.

En un artículo extraía las agudas intenciones contenidas en la obra teatral representada por un grupo local, cuyo título era "*Pleito de familia*" y autor Fabbri. Comentaba que "*Hemos de reconocer que Fabbri, ha pulsado todos los resortes del clásico modelo griego, por lo que no ha dudado en ocasiones sacrificar la exactitud y el orden lógico, en aras de un final trágicamente aleccionador. Y más adelante, Rafael Sancho seguía sobre "Pleito de familia*": "*…ignoramos si hubo o no intencionalidad del autor, pero sí podemos asegurar que a la luz de la psiquiatría ortodoxa, esta concepción podría tener visos —solo visos— de verosimilitud; existe, en efecto, una afección mental llamada Psicosis Maníaco Depresiva … que puede evolucionar en brotes de tristeza, mutismo, inactividad, aislamiento…*"

En otro artículo incluía un encomiado juicio crítico sobre el libro salido a la luz del Académico, ahora Honorario, Fernando Jiménez de Gregorio, que llevaba por título "*Los Pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*". De él, Sancho de San Román hacía un detenido repaso y resaltaba la utilidad del tomo impreso.

ENTREVISTADO POR SANDALIO DE CASTRO.

El notable poeta local Sandalio de Castro —frecuentemente enviaba sus composiciones a la revista "*Ayer y Hoy*"—, entrevistaba al doctor Sancho, cuando éste a sus veinticuatro años en el anterior de 1959 ya había obtenido el Premio "*Blanco Soler*", instituido por la Asociación de Médicos Escritores y Artistas y cuando ya era doctor en Medicina y Profesor auxiliar en Salamanca de Psiquiatría y de Historia de la Medicina.

Rafael Sancho, en la entrevista, le contaba a Sandalio de Castro que al principio de sus estudios su vocación aún era imprecisa, siendo después cuando abrazó la Medicina con marcado interés y que ya no la dejaría. No obstante, le decía, que nunca estuvo al margen de otras inquietudes intelectuales. Al entrevistador asimismo le manifestaba que a menudo leía poesía, siendo de ésta sus autores preferidos, por los clásicos, Gracilazo y Fray Luis de León; por los recientes, Antonio Machado y Pedro Salinas.

A la pregunta de qué significaba o qué relación encontraba entre Poesía y Psiquiatría, Rafael, queriendo ser breve, respondía que situándose como psicólogo, pues un psiquiatra debe ser también un buen psicólogo y éste buen observador de la naturaleza humana como los poetas, en ambos se hallan sensibilidades penetrantes afines.

Continuando la entrevista y a la pregunta de qué proyectos inmediatos tenía, el doctor Sancho le daba la respuesta de que su propósito era el de trabajar cuanto le fuera posible. El entrevistador, por su parte, dejaba anotado que Rafael Sancho, como continuamente lo demostraba, era un trabajador incansable, no por deber o necesidad, sino por una pasión sentida y por un principio moral.

Satisfaciendo una curiosidad más de Sandalio de Castro, le contestaba que el psiquiatra es a la vez historiador de la Medicina porque en ambas disposiciones no se resiste a irrumpir en campos ajenos a los propios médicos.

Continuando el interrogatorio, el preguntado, con sus experiencias docentes, decía que "*una verdadera inteligencia no puede llegar hasta que el Profesos no se decida a ser Maestro y el alumno a ser discípulo. Es triste pensar*

que desde los viejos tiempos socráticos, más hemos retrocedido que avanzado en ética pedagógica."

EL CAFÉ ESPAÑOL.

En el diario "*El Alcázar*", un 13 de enero, el de 1981, escribía Sancho un artículo lamentando la desaparición del toledano Café Español, ocurrida en el año anterior.

Rafael Sancho hacía sentir los cambios de la ciudad, alterándose costumbres de la relación diaria de sus moradores, la de verse de puerta a puerta, antes prontas a la información y hasta si cabe conducentes al auxilio cercano por vecindad; beneficiosas en otro sentido porque creaban estados de opinión, cundidos y propagados hasta conseguir de las instituciones mejoras y ennoblecimiento de la vida urbana.

Sancho de San Román, observador e inmerso en la vida social de su ciudad, Toledo, esta vez con otro artículo rememoraba los contactos y reuniones, abundantes en Zocodover, como las expansiones dentro de centros recreativos, tales "*cafés*", entre ellos El Café Español. Y sufría ver cómo había desaparecido este establecimiento, lugar de encuentros, igual que precedentemente ocurrió con el Café Suizo. Salones acogedores de tertulianos confiando entre sí sus inquietudes e intercambiándose sus ideas.

Reuniones de las que nacían sentimientos y propuestas encaminadas a recibir atención y a obtener los frutos necesarios, opiniones llegadas a quienes tenían la facultad de corregir e innovar la vida circunstante. Atractivos esos establecimientos para abrir sus puertas a personas anhelantes de solaz y conservación, si no estas expansiones las amparaban soportales o en plena luz confortados con apacible sol.

Sancho de San Román con su pluma hace memoria de otras plazas y centros urbanos españoles, en que se negociaba, se instruía y en que se encontraba la ocasión placentera. Mencionaba el madrileño Café del Pombo refugio y sus veladores esperando la confirmación de tácitas citas a las que no faltaron Ramón y Cajal, Goméz de la Serna, Julio Camba y otros famosos. Como en el toledano Café Español, en el que fue asiduo el

incansable estudioso profesor Guillermo Téllez, con su cerro de papeles sobre el mármol, a intervalos cambiando su mirada hacia arriba contemplando los lienzos del techo pintados por José Vera.

SANCHO Y LAS ARTES.

Arte es, por descontado, el literario; pero corrientemente, cuando se cita la palabra "*arte*", suele reducirse al significado del vocablo al de las artes plásticas, y a otras como la música.

Rafael Sancho, hombre "*universal*" buen escritor incluido, es amante del arte literario y también de las demás artes. Del apego a las últimas lo podría certificar su palabra con que sobre el particular ha intervenido en actos académicos, recogida en varios tomos de la revista "*Toletum*".

A la mano tenemos, en relectura, estos algunos de sus discursos: el de homenaje al Greco en el monasterio de Santo Domingo el Antiguo, con sus alusiones a los poetas celebrando allí al cretense, y a lo estudiado sobre éste por su tío Francisco de San Román; otro discurso posterior fue el dedicado a Gonzalo Payo en su faceta de poeta; el de contestación al de ingreso como numerario de Tomás Camarero: los de sendos homenajes a los pintores Guerrero Malagón y Marcial Moreno Pascual; el de contestación a Juan Nicolau de Castro, historiador en buena parte del arte escultorio religioso. Sin olvidar el dirigido al prolífico y laureado poeta Rafael Fernández Pombo, como así las manisfestadas muestras de admiración para con la pintora María Ángeles Armas y para la gran artista María Rosa Calvo Manzano, todos ellos comprendidos en la nómina de la Academia.

El discurso de Rafael Sancho en le Monasterio de Santo Domingo El Antiguo, fue el de apertura del curso 1983-84 de la academia, siendo él director de la misma. De su tío Francisco de San Román, recordó que un día había declarado, indicando a Doménico Theotocópuli y a Toledo, que "*aquí creo su estilo, cimentó su gloria y dejó su familia y descendencia*". Por si mismo Sancho afirmó que "*Santo Domingo puede considerarse casa de El Greco; aquí llegó y aquí fue enterrado*". Como director había programado

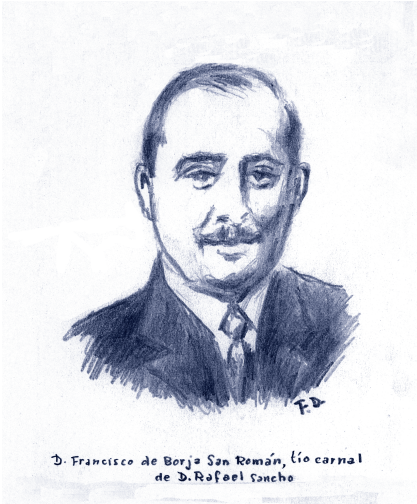
el acto, celebrado en el cenobio por sugerencia de Guerrero Malagón, preparado por Félix del Valle y aportando, para colocarla en la fachada, una lapida conmemorativa el escultor Francisco López "*kalato*". Muy valoradas composiciones poéticas fueron recitadas por sus autores: Fina de Calderón, Antonio Celada, Rafael Fernández Pombo, Clemente Palencia, Gonzalo Payo y Félix del Valle.

El 18 de octubre de 1981, en honroso acto para el pintor Marcial Moreno pascual, en su localidad de nacimiento, Lagartera, Sancho de San Román dirigió un emotivo discurso, destacando las excelentes cualidades artísticas del lagarterano, y diciendo que "*su pintura es la pintura de ayer, de hoy y de siempre, la que pervive y trasciende a las modas caducas*". Debiera entenderse de la competente percepción y juicio del orador, que no desdecía cualquier tendencia artística habida y existente en boga en cada momento, con tal de que tenga calidad, pero sí, como se viene reconociendo, que nunca muere la esencia la esencia de las líneas en que se encuadra la seguida por Moreno Pascual, éste, por cierto fallecido en 1983 y un año antes elegido académico correspondiente de la de Toledo y de la nacional de Bellas Artes con anterioridad.

RETRATOS.

En la sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, no podían faltar muestras artísticas, y, entre ellas, en el salón de sesiones ordinarias, retratos al óleo de los Académicos fundadores de la Institución en un lateral, la mayor parte pintados por su primer Director Rafael Ramírez de Arellano; en la parte opuesta, los de los cinco, últimos que han dirigido la Academia.

Ocupa el tercer lugar de estos posteriores, conforme al orden cronológico en que han ostentado el cargo, el retrato de Rafael Sancho de San Román. La obra figura encajada en óvalo dentro del normal marco rectangular. Obra notable como los cuatro restantes, colocados en línea horizontal en la parte alta de la pared. En el retrato de Sancho se descubren muy buenas tonalidades de ocre-rojo oscuro en las sombras, en



contraste con los cremosos de luz , en justa combinación y con su correspondiente parecido al modelo. La ejecución es debida al conocido artista que fue Juan José Morera Garrido, también, como el retratado, Académico de Número. Artista que murió en Madrid, ciudad a la que marchó y a la que no debió ir, porque en Toledo no se hubiera diluido su fama como en la capital de la nación, en donde la cantidad y diversidad de concurrencias, se hace difícil abrirse camino.

La serie de las retratos de los últimos Directores aludidos empieza con la de Julio Pascual Martín, de quien sobra, como de los restantes, dejar en estas líneas constancia de su valía. El trabajo pictórico se debe a María Luisa García Pardo, profesora que fue de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y del instituto de Segunda Enseñanza. Trazos vigorosos, aunque en otras obras los muestre suaves y dulces como son el semblante y las palabras de esta autora.

Sigue en el orden el retrato de Juan Francisco Rivera Rocío, quien dejó una labor muy digna en el Archivo de la Catedral, así coma en sus publicaciones. La representación hecha se debe al que fue también miembro de Número, Francisco Rojas Gómez. Quiso interpretar al retratado en dos fases, la cara en dos posturas, en monocromo negro y sus matices grises, muy sugerentes y atinados.

Continúa la serie con la efigie en color de Julio Porros Mastín-Cleto, del que huelga enumerar sus concienzudos y valiosos trabajos de investigación. La realización es debida a Francisco Rodríguez Andrade, apellidos no muy acordes con su lugar de nacimiento, Gibraltar, ni con los de Casablanca (Marruecos), en cuya Escuela de Bellas Artes aprendió y después su hizo con su brioso y muy estimado estilo.

Finalmente, se encuentra otro magnífico retrato, el de Félix del Valle y Díaz, del que faltaría espacio y oportunidad —de la persona—, como de los otros Directores, para hacer el justo elogio. Retrato de mostrando la gran pericia de la autora, Sor María Isabel Guerra García-Campos, Académica correspondiente en Zaragoza, habiendo llevado la originalidad hasta plasmar un fondo reproduciendo las mudéjares yeserías del monumental salón de sesiones de la Academia. Esta religiosa también ha realizado el retrato del cardenal Francisco Martínez Álvarez que se exhibe en la Sala Capitular de la Catedral.

Retratos todos ellos por los que los Directores habidos y los que en el futuro vayan sucediéndoles, marcarán el recuerdo de sus rasgos físicos y la memoria de sus méritos, méritos como los del ilustrísimo doctor Rafael Sancho de San Román.

José Sancho Adellac, padre de Rafael, fue el Catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de segunda Enseñanza, con el que sus lecciones eran suficientes por las que se podía prescindir de libros de texto para conseguir el aprovechamiento óptimo. El doctor López-Fando, alumno de él en el Bachillerato, decía del profesor que había visto su gran sencillez y amenidad y que más tarde, en la creencia de "*que no sabíamos nada, no nos hemos dado cuenta de lo que le debíamos, hasta que la vida nos demostró que sabíamos más de lo que pensábamos*".

El abuelo materno de Rafael, Teodoro de San Román y Maldonado, el que fuera Director del Instituto y también de la Academia de Bellas Artes, se despedía en 1931 dejando este último cargo, manifestando que no se oponía al acatamiento del régimen republicano recién instaurado, y sin

que la decisión tomada supusiera actitud que rozara postura alguna, no podría olvidar el reconocimiento debido al rey cesado, Alfonso XIII, por haberse éste prestado a ser Académico Protector al inicio de la Academia, de la que desaparecía la honorífica distinción de "*Real*".

Del hijo del anterior, Francisco de Borja San Román Fernández, tiene indicado el citado Andrés Marín Ridruejo que "*la mejor obra que conozco sobre El Greco en relación con nuestra ciudad, se debe a D. Francisco de Borja San Román, que se publicara bajo el título de El Greco en Toledo. Nuevas investigaciones acerca de la oída y obras de Dominico Theotocopuli´ con un prólogo de Cossío*". Manuel Bartolomé Cossío se fundementó en buena parte de lo recogido por Francisco de Borja para su biografía de El Greco, la más conocida sobre el pintor.

Le esposa de Rafael Sancho, Sagrario Zamora Nodal, es la entrañable mujer que ha creado el ambiente de cariño y de estímulo para que su marido haya tenido trayectoria tan encomiable. También colegiala del de Doncellas Nobles, había adquirido la buena preparación para ser modelo de madre de familia, como la misma madre de Rafael. Sagrario, además, es hija y hermana de médicos de prestigio.

Rafael ha contado con tres hermanos, uno jesuita, José; otro, Juan, éste con ganada cátedra de Geometría en la Universidad de Zaragoza y anteriormente, aún muy joven, de Matemáticas en el Instituto donde en otras disciplinas Catedráticos lo fueron su abuelo Teodoro, y José, su padre. Teresa, la hermana mayor, ha guardado en su domicilio de la calle de la Sillería, donde nacieran todas los hermanos, el calor inicial de la familia desde su abuelo Teodoro.